

Durante la última mitad de la década de los sesenta y la primera parte de los setenta, se veían en los coches *slogans* con palabras tales como “Nuestro Dios vive, lo siento mucho por el suyo”. Los defensores de esta escuela de pensamiento fueron bien conocidos escritores, tales como William Hamilton, Paul van Buren, y Thomas Altizer.

Altizer afirmó que debemos descubrir nuevamente la visión de Hegel de un Dios que ya no es trascendente sobre el mundo. De acuerdo con este concepto panteísta de Hegel, Dios no es una persona, sino sólo una idea universal. Además, todos nosotros formamos parte de esta idea que encierra todo en un proceso de realidad desarrolladora, constante e infinita. Esta filosofía hegeliana es actualmente la base de todas las teologías modernas y seculares de los laicos, las cuales sostienen únicamente un concepto del hombre del universo y de toda la realidad en una sola dimensión. La teología secular deniega el dualismo bíblico, el cual sostiene una distinción entre las esferas de lo natural y lo sobrenatural, y lo profano y lo sagrado. Dios, por lo tanto, como solamente una bastracción, llega a identificarse con los grandes eventos seculares en el nivel humano de la historia en favor de la liberación del hombre de todas las estructuras sociales opresivas y de todo lo que priva de las cualidades o los atributos humanos.

La teología de la Muerte de Dios no se relacionó propiamente con los problemas del Siglo XX, y por tanto perdió apoyo entre los pensadores liberales. Actualmente, casi la misma teología está siendo proclamada bajo un nuevo título: “la teología de la esperanza”, la cual es el antecedente de la teología de la liberación. En esta teología de la esperanza, al leer la frase, “el futuro de Dios”, no es el futuro predeterminado por Dios, sino el futuro hacia el cual Dios también avanza, por cuanto El también forma parte del mismo proceso evolucionario eterno. Con este concepto de Dios y de la verdad, es imposible tener fe firme, definida ni fija de especie alguna. Es imposible tener seguridad acerca de Dios o de cosa alguna que ha sucedido en el pasado (tal como la muerte y resurrección de Cristo); porque toda realidad gira en torno de una perspectiva infinitamente futura la que no ha sucedido y que nunca sucederá. Esta perspectiva futura se llama el “no todavía” del futuro de Dios.

Las teologías de la esperanza de la liberación son iguales en sus presuposiciones teológicas. Los teólogos de estas dos escuelas de pensamiento eran los jóvenes, los

radicales, y los teólogos hegelianos ateos de la escuela de la “Muerte de Dios” de la década de los sesenta. En su opinión lo que antes pertenecía a Dios ya pertenece a la humanidad, o sea, planear y dirigir todo sobre el nivel horizontal de la historia. Además, ellos aceptaron el punto de vista hegeliano de la dialéctica de la vida como la tensión entre contradicciones, pero ellos también cambiaron la perspectiva de la visión hegeliana de la historia. Ellos han ido más allá de Hegel en que no basta meramente entender el proceso desarrollador de la historia, sino que ellos desean participar en ello. Están de acuerdo con la declaración de Karl Marx que dice: “Hasta ahora, los filósofos han explicado el mundo; nuestra tarea es la de cambiarlo”. (Véase *Evangelicals and Liberation*, por Carl E. Armerding, Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1977, *Liberation Theology: An Overview*, Kenneth Hamilton, pág. 4).

El sufrimiento de las “contradicciones” que se siente en la vida ha producido la experiencia humana de alejamiento. “Vencer todo alejamiento es la meta del proceso mundial; y por lo tanto, un Dios alejado (trascendente, teísta y separada de Su creación) es el primer alejamiento que hay que vencer.” Nuevamente, como lo puntualiza Marx: “La crítica de la religión es la premisa de toda la crítica” (ibid., pág. 4-5).

LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION EN EL CMI

Aunque la atención dada a este tema de la liberación empezó con teólogos y sociólogos latinoamericanos, cobró interés mundial a través del Consejo Mundial de Iglesias. En aquel entonces, esta tendencia se conocía como la teología de la revolución, pero desde ese momento ella ha sido cambiada por la teología de la liberación.

En dicha reunión del Consejo Mundial en Ginebra en 1966, tras ataques violentos en contra del capitalismo (o sea, la empresa de los bienes privados y del mundo libre, el mundo cristiano fue rudamente sacudido cuando algunos de los principales portavoces de la asamblea —tan como Richard Shaull— defendieron el uso de la violencia física como una opción viable para obtener la justicia social y el necesitado cambio radical de las estructuras sociales.

Fue ampliado este tema en la Cuarta Asamblea del Consejo Mundial de Iglesias en Upsala, en 1968, donde —en el contexto de su muy controvertida “nueva humanidad”, un concepto sociológico nuevo y radical para “herejía”— fue aprobada como estando en pie de